

SUBREPRESENTACIÓN FEMENINA Y CUOTAS ELECTORALES DE GÉNERO EN EL DISTRITO FEDERAL*

Arturo Hernández Cruz**
cpyau2012@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

Hoy en día la inclusión de la mujer en el ámbito político, particularmente en los órganos de toma de decisiones, es una condición necesaria de todo Estado de Derecho democrático. Sin embargo, de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las mujeres representan apenas el 19% del total de legisladores en todo el mundo. De manera que la presencia femenina en dichos órganos refleja una evidente subrepresentación.

En México el problema se torna más interesante si tomamos en cuenta que para revertir dicha subrepresentación, a partir de 1996¹ se incorporó la cuota de género en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), así como –en años subsecuentes– en los respectivos Códigos electorales de las 31 entidades federativas y del Distrito Federal, a fin de que los partidos políticos incluyeran un porcentaje mínimo de mujeres en el registro de sus candidaturas a puestos de representación popular.

Autoras como Peschard (2003) y Correa y Rodríguez (2008) coinciden en que la inequidad de géneros es más notable en los congresos estatales que en las Cámaras Federales, pese a que las 32 entidades han incluido cuotas de género en su legislación electoral. Ciertamente hoy se cuenta con los porcentajes más altos de mujeres en el Congreso de la Unión: la Cámara de Diputados con 37% y el Senado de la República con 33%.

* El presente trabajo es parte de los resultados obtenidos en mi trabajo recepcional *El ser y el deber ser de las cuotas de género. Análisis sobre sus efectos en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 1997-2012*. Agradezco a la Mtra. Lilia Gómez Jiménez por el apoyo para participar en este Congreso.

** Licenciado en Ciencia Política y Administración Urbana por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

¹ La primera disposición en materia de equidad de género se incorporó en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales en 1993, sin embargo, esta disposición no indicaba ningún tipo de porcentaje mínimo o máximo de candidatos de un mismo género, sólo mencionaba que: “Los partidos políticos, promoverán en los términos que determinen sus documentos internos, una mayor participación de las mujeres en la vida política del país, a través de su postulación a cargos de elección popular”, en Aparicio, 2011, p. 51.

De acuerdo con el estudio *Mujeres, participación política en México 2012*, elaborado por el PNUD, el promedio de legisladoras en los Congresos locales es de apenas 23.6% (PNUD, 2012), lo cual demuestra que la presencia femenina en el ámbito local continúa siendo baja.

A partir de lo anterior, elegimos como estudio de caso el Distrito Federal y su Asamblea Legislativa, toda vez que la Ciudad de México es considerada como la entidad más importante de la Federación no sólo por ser la sede de los poderes federales, sino por los avances registrados en materia social, política, electoral y de participación ciudadana.

De esta forma, el objetivo de este texto es, por un lado, analizar la estructura normativa en torno a la cuota de género aplicable para la elección de diputados de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) y, por otro lado, analizar la integración femenina en cada legislatura, a fin de explicar los avances y retrocesos en la búsqueda de una mayor participación femenina.

En ese sentido desarrollamos este trabajo en cuatro apartados: en el primero presentamos el fundamento o justificación de la existencia de las cuotas de género; en el segundo apartado analizamos la legislación electoral en materia de cuotas de género en el Distrito Federal, así como sus límites y avances; en la tercera parte presentamos los resultados del análisis en torno a la aplicación de la cuota de género por parte de los partidos políticos locales; y finalmente señalamos las conclusiones de nuestro estudio.

II. FUNDAMENTO DE LAS CUOTAS ELECTORALES DE GÉNERO

En el terreno teórico, las cuotas electorales de género se definen como medidas de acción afirmativa que buscan revertir la subrepresentación política de las mujeres en los órganos legislativos, a fin de promover la mayor participación femenina en dichos órganos (Arroyo y Girón, 2008; Carbonell, 2006; Peña, 2003b). A su vez, las acciones afirmativas² son tratamientos compensatorios temporales que garantizan una preferencia a grupos en desventaja (mujeres y

² Las acciones afirmativas surgieron en el sistema jurídico norteamericano como medidas paliativas a la situación de desigualdad racial en esa nación a finales de la década de los cincuenta del siglo XX. Así, estas medidas originalmente permitieron abrir espacios laborales y educativos para grupos minoritarios, tradicional e históricamente, discriminados, en Aguilar, 2011; González, 2002; y Ojeda, 2006.

minorías étnicas, por ejemplo), en cuanto al ejercicio de sus derechos fundamentales (González, 2002). Con estas medidas se busca “mentalizar a las personas o corregir, aquellas situaciones que son el resultado de prácticas o de sistemas sociales discriminatorios” (Casas, en González, 2002: 395).

La acción afirmativa:

[...] es el remedio por excelencia para la discriminación cuando ésta está arraigada en una determinada estructura social. No tiene una función exclusivamente resarcitoria de las víctimas actuales de la discriminación; tiene un objetivo claro de reequilibrio y redistribución de las oportunidades entre los géneros, entre las razas, entre las diferentes capacidades, etcétera, a través de un trato preferencial que implique el aumento de presencia de un grupo infrarrepresentado en una determinada posición [...] (González, 2002: 396).

En consecuencia con lo anterior, la cuota de género es una acción afirmativa que responde a la exclusión histórica hacia las mujeres de los espacios de toma de decisiones. Es importante decir que si bien el reconocimiento legal del derecho al voto femenino fue un acontecimiento importante, en la realidad este hecho “no cambió significativamente la participación de las mujeres en las cámaras” (Girón et al, 2008: 53). Por tanto, hubo necesidad de promover la presencia femenina a través de acciones afirmativas y, en particular, de cuotas de género.

La cuota de género se sustenta, además, en el principio de equidad, es decir, el trato justo hacia las personas en función de sus capacidades y necesidades (Peña, 2011), pues durante más de 2 500 años la mujer no fue sujeto de derechos y tampoco gozó de la condición de ciudadana. En este sentido, la cuota de género permite reponer o compensar el daño histórico hacia este sector social.³

Otra justificación de la existencia de cuotas de género es que “las mujeres representan mejor los intereses de su género” (Aguilar, 2011: 35). No obstante, lo anterior no ha sido comprobado, pues como refiere Fernández Poncela: “cuerpo de mujer no significa conciencia de género” (2004: 103). Lo ideal, en todo caso, es que las mujeres trabajen:

³ Es importante mencionar que además, las cuotas de género, tienen fundamento en la Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado mexicano es parte, entre ellos: la Convención Sobre los Derechos Políticos de la Mujer de 1952; la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW, por sus siglas en inglés) de 1979; entre otros.

[...] en dos direcciones: por un lado, los asuntos de las mujeres y las perspectivas de las mujeres, que atañen de manera especial a la población femenina; sin por ello olvidar la perspectiva de las mujeres o sus puntos de vista sobre todos los asuntos políticos en general, que implican a la población en su conjunto y, por ende, también a las mujeres (Fernández, 2004: 104).

De acuerdo con lo anterior, el objetivo de incluir cuotas de participación por sexo no es simple y llanamente incrementar la cantidad de mujeres, sino combatir los obstáculos políticos, ideológicos y culturales para la participación femenina.

Ahora bien, a pesar de las razones a favor de las cuotas de género, estas medidas han causado controversia, dado que: 1) se considera que son paternalistas con las mujeres e injustas con los varones; 2) abandonan los principios meritocráticos, permitiendo que candidatos con mayor preparación queden fuera de la competencia; 3) generalmente chocan con los principios democráticos dado que violan el principio de igualdad, pues son medidas que discriminan a favor de las mujeres; 4) no son neutrales porque la cuota se basa en el criterio del género para diferenciar; y 5) porque puede darse el caso de registrar mujeres propuestas por hombres o grupos no interesados en el género (Phillips, 1999; Aguilar, 2011; Carbonell, 2006; Peña, 2005).

Finalmente, es importante decir que para revertir la inequidad en la competencia política entre mujeres y varones no basta con echar a andar leyes y en este caso cuotas de género. Es necesario revertir cualquier forma de discriminación a partir de un proceso educativo y de sensibilización (Fernández, 2010). Tal como señala Blanca Peña:

[...] si se desean cambios duraderos no se puede “imponer” la igualdad buscando atajos, más bien los resultados deseados deberían lograrse a través de la educación y progresiva sensibilización sobre ciertos valores [...] de otra forma la inclusión de cuotas seguirá suscitando serias sospechas y reveses prácticos (Peña, 2003a: 77).

A partir de lo que hemos apuntado, podemos afirmar que las cuotas de género, con todo y que han causado controversia, son medidas necesarias –pero no suficientes– para contribuir al proceso de empoderamiento femenino, lo cual entre otras cosas implica eliminar aquellos obstáculos para la participación política de este sector.

III. CUOTAS DE GÉNERO EN EL DISTRITO FEDERAL

En materia de cuotas de género, la Ciudad de México ha tenido 4 diseños de aplicabilidad establecidos en distintos instrumentos electorales: *a)* el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) de 1996;⁴ *b)* el Código Electoral del Distrito Federal (CEDF) de 1999; *c)* la reforma al Código Electoral local de 2003; y *d)* el Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del Distrito Federal (CIPEDF) de 2010.

El artículo 22 del COFIPE, vigente para el proceso electoral de 1997, señalaba que:

Los partidos políticos nacionales considerarán en sus estatutos que las candidaturas por ambos principios (...) no excedan de 70% para un mismo género (COFIPE, 1996).

En este diseño se recomendaba a los partidos políticos no exceder, en sus candidaturas uninominales y plurinominales, el 70% de candidatos de un mismo género. Considerando que la cuota de género se echó a andar ante la baja presencia de mujeres en el Poder Legislativo interpretamos tal disposición –pues el artículo no hace referencia al género femenino– de la siguiente manera: los partidos políticos debían presentar máximo 70% varones y mínimo 30% mujeres.

No obstante, esta medida no fue obligatoria, toda vez que, en términos gramaticales, *considerar* no es una obligación, sino una recomendación (Peña, 2011); por la misma razón, la norma electoral no incluyó ningún tipo de sanción por incumplimiento de la cuota de género.

Para el proceso electoral local del año 2000, el Distrito Federal ya contaba con su propio CEDF, el cual incluyó una cuota de género similar a la ya establecida en el ámbito federal, que a la letra indicaba que:

Artículo 19. Los candidatos por los principios de mayoría y representación proporcional que postulen los Partidos Políticos no podrán exceder del 70 por ciento de un mismo género (CEDF, 1999).

⁴ Vale recordar que de 1988 al año 2000, la Ciudad de México al no contar con su propia ley electoral, se rigió bajo los procedimientos electorales federales.

Del mismo modo que el diseño anterior: máximo 70% varones y mínimo 30% mujeres del total de candidaturas por ambos principios, aunque esto es una interpretación pues el artículo 9 no se refiere a un género en particular. Asimismo, esta medida “únicamente contemplaba una cuota de género indicativa [...] sin contener sanciones por omisión” (Huerta y Lowenberg, 2006: 339). De manera que, al igual que el diseño de 1996, la cuota de género figuraba sólo como recomendación, mas no como obligación.

En diciembre de 2003 se reformó el CEDF en torno a la cuota de género, quedando establecido que:

Artículo 9. Los candidatos por el principio de mayoría relativa que postulen los Partidos Políticos o Coaliciones procurarán no exceder del 50% de un mismo sexo, y en ningún caso, podrán registrar más de 70% de candidatos propietarios del mismo sexo.

Las listas de representación proporcional que presenten los Partidos Políticos y Coaliciones deberán integrarse por segmentos de 3 candidaturas; en cada segmento habrá una candidatura de sexo distinto (CEDF, 2003).

Por un lado, en cuanto a las candidaturas de mayoría relativa (MR), los partidos debían registrar 50% varones y 50% mujeres, esto es 20 mujeres y 20 varones. No obstante, la normatividad les permitía registrar un máximo de 70% de candidaturas de un mismo género, ya sean mujeres o varones.

En este diseño se hace referencia a candidatos propietarios, lo cual es importante porque con ello se evitaría que los partidos incluyeran a las mujeres como candidatas suplentes, en lugar de candidatas titulares o propietarias. Por tanto, la ecuación 50-50 o 70-30, según sea el caso, se refiere exclusivamente a candidatos propietarios.

Por otro lado, sobre las 26 candidaturas de representación proporcional (RP), la normatividad indicó que las listas debían presentarse en segmentos de tres candidaturas y en cada una de éstas debía ir una candidatura de género distinto. Aunque no se indica una cuota específica es evidente que se refiere a que mínimamente una tercera parte del total de candidaturas debían corresponder a un género, en este caso al femenino –aunque el diseño no lo establece así.

Siguiendo esta lógica, mínimo debían registrarse ocho candidaturas femeninas, puesto que son nueve segmentos por cada partido político. En cuanto al orden de las candidaturas no hay ningún señalamiento, por tanto la posición seguía siendo decidida por el partido.

La aportación de esta recomendación sólo fue aplicar la cuota de género en cada principio y así evitar que las candidaturas femeninas se concentraran en un solo principio, posicionando a las mujeres en distritos o lugares con pocas posibilidades de triunfo. Sin embargo, la cuota de género continuó siendo una recomendación, en primer lugar, porque la normatividad únicamente dice que los candidatos *procurarían* no exceder la cuota y, en segundo lugar, porque en la reforma no se consideraron sanciones por incumplimiento.

El último diseño en materia de cuota de género, aprobado en diciembre de 2010, fue parte de las disposiciones del nuevo Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del Distrito Federal, el cual incluyó tres artículos al respecto:

Artículo 296. Por cada candidato propietario para ocupar el cargo de Diputado se elegirá un suplente, que podrá ser de cualquier género. Del total de candidaturas a Diputados por el principio de mayoría relativa y Jefes Delegacionales que postulen los Partidos Políticos ante el Instituto Electoral, en ningún caso podrán registrar más de 60% de candidatos propietarios de un mismo género.

En las listas de representación proporcional que presenten los Partidos Políticos y coaliciones, no podrán registrarse más del 54% de candidatos propietarios de un mismo género y se garantizará que en los primeros cinco lugares de las listas haya dos candidaturas de género distinto.

Quedan exceptuadas del cumplimiento de lo establecido en el párrafo primero del presente artículo, las candidaturas que sean resultado de un proceso de selección interna.

Artículo 377. Los Partidos Políticos [...] serán sancionados por las siguientes causas: [...] VII. Realizar actos anticipados de precampaña y campaña. [...] XII. No cumplir con las cuotas de género establecidas para el registro de candidatos a un cargo de elección popular.

Artículo 379. Las infracciones a que se refiere el artículo 377 de este ordenamiento serán sancionadas valorando los elementos objetivos del caso y se sancionarán conforme a lo siguiente: [...] g) Por las causas de las fracciones VII y XII del artículo 377, se podrá determinar

adicionalmente a la sanción que corresponda, el no registro de los candidatos involucrados para la elección que se trate (CIPEDF, 2010).

Evidentemente este último diseño es muy importante en torno a la aplicación de la cuota de género en la Ciudad de México, veamos por qué. Primero, este diseño es claro en cuanto a que la cuota de género aplica únicamente para los candidatos propietarios y, al mismo tiempo, señala que el candidato suplente no necesariamente tiene que ser del mismo género que el candidato titular. Este hecho permite que una vez electas las candidatas decidan renunciar para que el suplente varón asuma la función como ocurrió en 2009 con un grupo de legisladoras federales.⁵

Segundo, este diseño, al igual que el anterior, consideró la aplicación de la cuota de género por cada principio, sólo que esta vez fue más específico: por un lado, para candidaturas de mayoría hubo un aumento de la cuota: en lugar de la ecuación 70/30 quedó establecida la ecuación 60/40, en la cual los partidos políticos –de acuerdo con nuestra problemática e interpretación- podían registrar máximo 26 varones (60%) y mínimo 24 mujeres (40%) en calidad de candidatos titulares.

Por otro lado, se estableció una cuota de género específica para las candidaturas plurinominales. De acuerdo con nuestra interpretación, la lógica de aplicación es la siguiente: las candidaturas masculinas no deben ser mayores al 54% del total de candidatos propietarios y las candidaturas femeninas mínimo tendrán que representar el 46% del total de aspirantes a la ALDF. Recordemos que las 26 diputaciones plurinominales se asignan a través de las listas “a” y “b”, con 13 candidatos cada una, no obstante, como ya explicamos, la cuota de género sólo aplica para la lista “a” pues es la que se conforma antes de la jornada electoral.⁶

⁵ El caso consistió en que el 3 de septiembre de 2009 un grupo de Diputados Federales -9 mujeres y 2 varones-, una vez que tomaron protesta, solicitaron licencia para ceder sus puestos a sus suplentes. En este hecho destacó que las 9 mujeres cedieron sus curules a sus suplentes varones, burlando así a la ley en torno a las cuotas de género. Al respecto véase Cazarín, 2011, pp. 31-38.

⁶ De acuerdo con los artículos 291, 292 y 293 del CIPEDF, la asignación de las diputaciones de RP se realiza a través de las listas “a” y “b”. En la primera lista, cada partido debe registrar sólo 13 candidaturas, es decir, la mitad de escaños plurinominales; en tanto, los otros 13 lugares se dejan en blanco y se reservan para aquellos candidatos de cada partido que no hayan logrado el triunfo por la vía uninominal y que además hayan obtenido los más altos porcentajes de votación, respecto de los demás candidatos de su propio partido. Al respecto consúltase el artículo 37, párrafo segundo, inciso d) del Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, así como los artículos 291, 292, 293 y 370 del CIPEDF.

De esta manera, de las 13 fórmulas de la lista “a”, el 54%, esto es, 7 candidaturas, deberá ser de un mismo género, en este caso, varones; mientras que el 46%, es decir, 6 candidaturas corresponderán al género femenino. Esto, sin duda, es uno de los avances más importantes pues, por lo menos, la composición de la lista “a” es equilibrada. Aunque no debemos olvidar que la lista “b” se intercala con la “a” al momento de la asignación de diputaciones plurinominales.

Además, el nuevo diseño electoral eliminó lo referente a los segmentos de candidaturas, pero ahora señaló que forzosamente en los primeros cinco lugares, de las listas de representación proporcional de cada partido, debían ir dos candidaturas de género distinto –en este caso femeninas– con el fin de no colocar a ese 46% –de mujeres– en los últimos lugares, en donde no hay posibilidades de ganar.

Finalmente, lo más importante del nuevo diseño es que a partir de 2010, la cuota de género ya no sería más una simple recomendación o medida indicativa sino una medida obligatoria para los partidos políticos. Así pues, el incumplimiento de la cuota puede ser sancionado, tal como indica el artículo 377 y 379 del CIPEDF.

Sin embargo, aun cuando la cuota de género es obligatoria tiene una excepción para su incumplimiento: cuando los candidatos de cada partido político son resultado de un proceso de elección al interior del partido.⁷ En este caso, el porcentaje de candidatos por género no depende de la cuota sino de los resultados de la elección interna del partido que opte por esta vía.

En la siguiente tabla sintetizamos los diseños en materia de cuotas de género:

Tabla 1. *Diseños en materia de cuotas de género en la Ciudad de México (1996-2010)*

Diseño	Normativa	Vigente para	Cuota o ecuación	
			MR	RP
a	Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (1996)	1997	70/30	
b	Código Electoral del DF (1999)	2000 y 2003	70/30	
c	Código Electoral del DF (reformado, 2003)	2006 y 2009	50-50/70-30	En cada segmento, de tres candidaturas, habrá una candidatura de género distinto.
d	Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del DF (2010)	2012	60/40	54/46 En los primeros 5 lugares habrá dos candidaturas de género distinto.

⁷ Recordemos que hay dos métodos para que cada partido político elija a sus respectivos candidatos: de manera directa y a través de un proceso democrático (con votación libre y secreta).

Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión de los respectivos Códigos Electorales.

A partir de la descripción general que hemos hecho, podemos examinar la normativa electoral en materia de cuotas de género en la Ciudad de México desde dos vertientes: por un lado, sus avances y progresos y, por otro, sus límites y contrariedades. En cuanto a los avances podemos señalar las siguientes observaciones:

1. Dado que en 1997 los procesos electorales locales fueron regulados por el Cofipe, rescatamos que este Código incluía por primera vez la recomendación de incluir un mínimo de mujeres, que consistía en el 30% del total de las candidaturas por ambos principios (MR y RP).

2. En el proceso de democratización de la Ciudad de México, sobre todo a partir de la creación del Código Electoral del Distrito Federal en 1999, se incluyó la perspectiva de género en el acceso a los cargos de elección popular, con el fin de promover la equidad de género, es decir, el acceso en igualdad de oportunidades, entre varones y mujeres, a los recursos necesarios para competir por los escaños de la Asamblea Legislativa.

3. La reforma al CEDF en 2003 en torno a cuotas de género fue un avance, considerando que dicha medida no era general, esto es, no aplicaba para el total de candidatos por ambos principios. Con la modificación debía existir un mínimo de mujeres por ambos principios y así evitar que la mayoría de mujeres fueran registradas en lugares en desventaja, tanto en los distritos uninominales como en la circunscripción plurinominal que comprende el Distrito Federal.

4. El diseño electoral de 2003 tiene otra novedad: aclara que la cuota de género es para las candidaturas titulares. Con esto, se evitaba que los partidos políticos cumplieran y completaran la cuota mínima recurriendo a las candidaturas suplentes.

5. Para evitar que los partidos políticos, aun cumpliendo con la cuota, envíen a las mujeres a los últimos lugares de la lista de representación proporcional se consideró que esas candidaturas se registraran en segmentos de tres fórmulas o candidaturas y en cada una debía ir —en este caso— una candidatura femenina a fin de garantizar que realmente tengan posibilidades de lograr un lugar en la Asamblea.

6. A fin de respetar y cumplir con la ley electoral, la modificación de 2010 en torno a cuotas de género fue de suma relevancia debido a que, a partir de entonces y en adelante, dicha

medida es una obligación de los partidos políticos, de tal suerte que su incumplimiento será motivo de sanción por las autoridades correspondientes.

7. Para promover la equidad de género, en el registro de las candidaturas, el nuevo diseño electoral estableció una cuota de género por cada principio. Para el caso de mayoría, se incrementó la cantidad mínima de mujeres en el total de candidaturas: en lugar del 30% ahora es el 40% mínimo de candidatas titulares de mayoría relativa. Asimismo, por primera vez, la ley especificó una cuota de género para la vía plurinominal; ésta consiste en el registro mínimo de 46% de candidaturas femeninas. Además cada partido debe situar, por lo menos, dos mujeres en los primeros cinco lugares.

8. La modificación aprobada en 2010 fue más allá dado que la cuota de género además de aplicarse a las candidaturas a la ALDF, era obligatoria para las candidaturas a Jefes Delegacionales. Con ello, se abarcó otra esfera importante de gobierno en el Distrito Federal.

No obstante, los diseños en esa materia también han presentado límites y sobre todo contrariedades, los cuales planteamos en los siguientes términos:

1. En principio, la cuota de género *per se* no garantiza que la conformación de los órganos de toma de decisiones y de gobierno, sea paritaria dado que la medida es exclusivamente para el registro de candidaturas, independientemente de los resultados finales. En otras palabras, se puede cumplir con la cuota de género, pero la cantidad de mujeres electas puede ser muy baja.

2. La principal contrariedad de la cuota de género en la Ciudad de México, desde 1999 y hasta el 2010, fue que figuró como una medida indicativa, es decir, como una recomendación y aunque en la redacción aparece como una obligación, en ningún apartado la ley consideró sanciones. Por lo tanto, con este vacío legal, la normatividad permitía que los partidos políticos burlaran la cuota de género “colocando a mujeres en las listas plurinominales -representación proporcional- en posición de desventaja, cuestión ésta que también puede hacerse en las candidaturas uninominales –mayoría relativa- al presentarse en distritos con pocas posibilidades de éxito” (Fernández, 2004: 78).

3. La cuota de género incluida en el Código Electoral de 1999 era general, es decir, aplicaba para el total de las candidaturas por ambos principios. Esto también permitía que los

partidos posicionaran a ese 30% en lugares en desventaja, tal como se mencionó en el punto anterior.

4. En 2003 tuvo lugar la reforma al CEDF en materia de equidad de género en las candidaturas, sin embargo, esta medida compensatoria, continuó siendo una recomendación. Además, a pesar de indicar que los partidos debían registrar 50 y/o 70% de un género, en realidad, considerando que el déficit es con las mujeres, la cuota siguió siendo la misma: máximo 70% varones, mínimo 30% mujeres.

5. En cuanto a la normatividad vigente, a pesar de tener el rango de obligación con sanciones por incumplimiento, también tiene ciertos límites. Uno de ellos es que en su primer párrafo menciona que los suplentes no necesariamente deben ser del mismo género que los propietarios. Esto es una contrariedad porque, como ya mencionamos, se puede dar el caso de las renunciaciones o sustituciones para que asuman los suplentes que pueden ser lo mismo varones que mujeres.

6. Otro dato importante es que aunque la cuota de género a partir de 2010 es obligatoria, también tiene una excepción: cuando las candidaturas sean resultado de un proceso de selección interna no serán sancionados los partidos políticos por no cumplir con la cuota de género.

7. Por último, a pesar de que el CIPEDF considera que en los primeros cinco lugares haya por lo menos dos candidaturas de género distinto, en este caso mujeres, –aunque también pueden ser varones– no menciona nada sobre el orden, de modo que los partidos las pueden ubicar lo mismo en los primeros lugares, de forma alternada, esto es, uno y uno o mandarlas a los últimos lugares, por ejemplo, al cuarto o quinto lugar. De tal suerte que, las mujeres pueden quedar sin triunfos, teniendo en cuenta que en la asignación de diputaciones de RP se intercalan las listas “a” y “b”.

Como puede observarse, aunque se ha avanzado en la normatividad y la legislación en materia de cuotas de género, la ambigüedad de la misma y la falta de candados han permitido que se incurra en actos que vulneran la representación femenina.

IV. CUOTAS, CANDIDATAS Y LEGISLADORAS EN LA ALDF (1997-2012)

Una vez examinada la normativa electoral sobre las cuotas de género en la Ciudad de México, en las siguientes líneas vamos a explicar, de manera general, lo que sucede con su aplicación por parte de los partidos políticos, así como los resultados⁸ en cada proceso electoral de 1997 a 2012.

Proceso electoral de 1997

Como se puede apreciar en la siguiente tabla, considerando ambos principios, tal como lo establecía la ley (diseño “a”), de las tres principales fuerzas políticas, sólo el Partido de la Revolución Democrática (PRD) cumplió con la recomendación de incluir en sus candidaturas por lo menos 30% de candidaturas de un mismo género, pues por ambos principios registró 36.3% de mujeres:

Tabla 2. *Candidatas en registro y candidatas electas por partido político, 1997*

Partido	Mujeres en registro (MR y RP)		Mujeres electas		Total mujeres	Total de triunfos por partido
	No.	%	MR	RP		
PRI	16	24.2	—	1	1	11
PAN	16	24.2	—	3	3	11
PRD	24	36.3	11	—	11	38
PVEM*		*	—	2	2	4
PT*		*	—	—	—	1
P.CARD.*		*	—	—	—	1
TOTAL	—		11	6	17(25.7%)	66

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en Fernández, 2004 y Huerta y Lowenberg, 2006.

*En los casos del PVEM, el PT y el Partido Cardenista no se hallaron los datos sobre el registro de sus candidatos.

Los partidos que no cumplieron con esta medida no tuvieron ninguna sanción debido a que la norma sólo llamaba a promover y considerar la participación política de la mujer, no obstante, como ya explicamos, en ningún apartado obligaba a las asociaciones políticas a cumplir con la cuota mínima de género (Fernández, 2004).

⁸ Para conocer la composición de cada legislatura revisamos el *Diario de los Debates de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal*, en particular de aquellos que fueron publicados durante las primeras semanas después de la instalación de cada una de las legislaturas.

Ahora bien, de acuerdo con los resultados del proceso electoral local de 1997, la primera legislatura de la ALDF se conformó de 17 mujeres, equivalente al 25.7% del total de asambleístas. Esas 17 legisladoras se distribuyeron así: 11 por la vía uninominal, correspondieron al PRD, mientras que las 6 plurinominales correspondieron a los partidos Acción Nacional, Verde Ecologista de México y Revolucionario Institucional con 3, 2 y 1 legisladoras locales, respectivamente.

Globalmente, en este proceso electoral trascendió la actuación del PRD no sólo porque fue el partido que obtuvo la mayoría absoluta en la ALDF y que ganó la Jefatura de Gobierno, sino porque fue el partido que, por un lado, presentó los más altos porcentajes de candidaturas femeninas (36.3%) y, por otro lado, porque obtuvo 11 triunfos correspondientes a candidaturas femeninas por la vía uninominal.

Proceso electoral ordinario del año 2000

Para el proceso electoral ordinario del año 2000, de acuerdo con la revisión de las listas de candidaturas registradas en aquel año, encontramos los siguientes datos:

Tabla 3. *Candidatas en registro y candidatas electas por partido político, 2000*

Partido o coalición	Mujeres en registro (MR y RP)		Candidatas electas		Total mujeres electas	Total triunfos por partido
	No.	%	MR	RP		
CAC	19	28.7	4	1	5	25
PRI	13	19.6		4	4	16
PRD	26	39.3	8		8	21
DSPPN	15	22.7		1	1	3
PT	18	27.2		1	1	1
TOTAL	--		12	7	19	66

Fuente: Elaboración propia con datos de Fernández, 2004; Huerta y Lowenberg, 2006; y de las lista de candidaturas, disponibles en <http://www.iedf.org.mx>

Considerando que el diseño electoral “b” recomienda la aplicación de la cuota de género, por ambos principios, de 70% como máximo y 30% como mínimo de un mismo género,

únicamente el PRD cumplió con la recomendación, pues de 66 candidaturas, 26 (39.3%) eran femeninas. El resto, simplemente no cumplió con la recomendación.

En cuanto a candidatas electas, de las 19 candidatas electas por ambos principios, 8 fueron para el PRD, 4 para el PRI, 5 para la Coalición Alianza por el Cambio (3 para el PVEM y 2 para el PAN), 1 para Democracia Social y 1 para el PT. Sin duda, los triunfos fueron bajos en relación con el porcentaje de candidatas registradas en los tres principales partidos.

En el caso del PRD, además de perder la mayoría absoluta en la ALDF, disminuyó su número de legisladoras pues en 1997 tuvo 11 diputadas locales y en 2000 apenas 8 mujeres. Con todo, el PRD capitalino jugó un papel importante en cuanto al incremento de las mujeres en la Asamblea Legislativa.

En términos globales, el número de legisladoras aumentó apenas en 3 puntos porcentuales respecto a 1997; en otras palabras, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal pasó de tener 17 mujeres en 1997-2000 a contar con 19 legisladoras locales en la II Legislatura (2000-2003), esto es, las legisladoras pasaron de representar el 25.7% a representar el 28.7% del total de la ALDF.

Proceso electoral intermedio del año 2003

Bajo el mismo diseño “b” se llevó a cabo el proceso electoral del año 2003; en esta ocasión, de acuerdo a los datos obtenidos de las listas de candidaturas de MR y RP, encontramos los siguientes datos:

Tabla 4. *Candidatas en registro y candidatas electas por partido político, 2003*

Partido	Mujeres en registro (MR y RP)		Mujeres electas		Total mujeres electas	Total triunfos por partido
	No.	%	MR	RP		
PRD	22	33.3	11	--	11	37
PAN	19	28.7	2	6	8	16
PRI	21	31.8	--	2	2	7
PVEM	19	28.7	--	1	1	5
PMP	24	36.3	--	1	1	1
TOTAL	--	--	13	10	23	66

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en la Dirección Ejecutiva de Asociaciones Políticas del IEDF; en Fernández Poncela, 2004; y en Huerta y Lowenberg, 2006.

Como se observa en la tabla, la mayoría de los partidos que obtuvieron triunfos cumplieron con la cuota de género; el PAN y el PVEM registraron, cada uno, apenas 28.7%. Aunque en esta tabla sólo incluimos a aquellos partidos que obtuvieron triunfos, si revisamos el registro de candidaturas podemos ver que la mayoría de los partidos cumplió con la recomendación del 30% como mínimo de candidaturas femeninas. El PT, por ejemplo, registró por ambos principios 27 mujeres, es decir, 40.9%, sin embargo no obtuvo triunfos.

Por la vía mayoritaria, el PRD logró 11 escaños correspondientes a candidaturas femeninas, mientras Acción Nacional, obtuvo 2 triunfos correspondientes a mujeres. En tanto, por la vía plurinominal, las 10 mujeres electas se distribuyeron así: 6 para Acción Nacional, 2 para el Revolucionario Institucional, 1 para el Verde Ecologista y 1 para el México Posible.

Así pues, en términos globales, del total de asambleístas de la III Legislatura, 23 eran mujeres; de modo que el 34.8% de la ALDF pertenecían al género femenino. En comparación con la legislatura pasada, estos resultados fueron positivos, dado que, incrementó el número de legisladoras locales en 6 puntos porcentuales, equivalentes a 4 escaños. En suma, en las tres últimas elecciones, desde 1997, el número de legisladoras había aumentado de manera gradual.

Por último, vale mencionar que en esta elección tanto el PRD como el PAN jugaron un papel importante en torno al empoderamiento de las mujeres, al menos en términos cuantitativos: uno porque logró 11 triunfos femeninos y el otro porque de sus escaños obtenidos, la mitad pertenecía al género femenino. No obstante, los triunfos femeninos continúan siendo bajos respecto a los triunfos masculinos de cada partido.

Proceso electoral ordinario del año 2006

Para el proceso electoral ordinario del año 2006, como ya comentamos, hubo un nuevo diseño electoral (diseño “c”), el cual buscaba avanzar en torno a la incorporación numérica de las candidatas por ambos principios. Lo importante de este nuevo diseño es la especificación en cuanto a las candidaturas femeninas por los principios de mayoría relativa y representación proporcional.

De acuerdo con la revisión y análisis de las listas de registro ante el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF), por la vía mayoritaria los números quedaron así: el Partido Alternativa Socialdemócrata Campesina presentó 19 candidatas (47.5%); el Partido Nueva Alianza 14 (35%); la Coalición Unidos por la Ciudad 13 (32.5%); el PAN 12 (30%) y la Coalición por el Bien de Todos 8 (20%). Evidentemente la CBT no cumplió con la cuota.

Por la vía plurinominal la CBT y el PANAL presentaron 11 candidatas cada uno; el PAN y el PASC registraron 10 mujeres; y la CUT registró 9 candidaturas femeninas:

Tabla 5. *Candidatas en registro y candidatas electas por partido político, 2006*

Partido o coalición	Mujeres en registro (MR)		Mujeres en registro (RP)		Mujeres electas		Total mujeres electas	Total de triunfos por partido
	No.	%	No.		MR	RP		
PAN	12	30	10		1	5	6	17
CUC	13	32.5	9		--	2	2	7
CBT	8	20	11		7	--	7	36
PANAL	14	35	11		--	2	2	4
PASC	19	47.5	10		--	--	--	2
TOTAL	--	--			8	9	17	66

Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos en <http://www.iedf.org.mx> y <http://www.aldf.org.mx>

Ahora bien, por ambos principios sólo fueron electas 17 mujeres, de las cuales, 7 eran de la Coalición por el Bien de Todos, 6 del PAN, 2 de la Coalición Unidos por la Ciudad y 2 del PANAL. Así, en esta ocasión el número de mujeres en la Asamblea Legislativa disminuyó: de 23 que había en 2003, en 2006 sólo fueron electas 17 mujeres, de modo que para 2006 había la misma cantidad de legisladoras que en 1997.

Por lo tanto, a pesar del diseño aprobado en 2003 a fin de continuar con ese proceso de empoderamiento, el porcentaje de mujeres sufrió una caída de 9% con respecto a 2003. La pregunta es: ¿qué ocurrió en 2006, que el porcentaje de mujeres en la ALDF sufrió una caída de 9 puntos porcentuales con respecto a 2003? La respuesta, en gran medida, se debió a que el partido mayoritario, esto es, el PRD registró un bajo porcentaje de candidatas de mayoría relativa (20%).

En consecuencia, pese a que el PRD obtuvo 36 curules en la ALDF, el bajo porcentaje de candidatas afectó la representación femenina en la ALDF.

Proceso electoral intermedio del año 2009

De acuerdo con los datos proporcionados por el IEDF (listas de candidaturas) y de la información obtenida en el *Diario de los Debates de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal*, para el proceso electoral del año 2009 los partidos políticos presentaron las siguientes candidaturas femeninas y obtuvieron los siguientes triunfos:

Tabla 6. *Candidatas en registro y candidatas electas por partido político, 2009*

Partido o coalición	Mujeres en registro (MR)*		Mujeres en registro (RP)	Mujeres electas		Total mujeres electas	Total de triunfos por partido
	No.	%		MR	RP		
PAN	12	30	6	1	1	2	15
PRI	13	32.5	6	--	1	1	7
PRD	15	37.5	7	13	--	13	30
PT	16	40	6		1	1	6
PVEM	17	42.5	4		3	3	4
PC	12	30	10		--	--	1
PANAL	14	35	6		1	1	2
PSD	14	35	7		--	--	1
TOTAL	--	--	--	14	7	21	66

Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos en <http://www.iedf.org.mx> y <http://www.aldf.org.mx>

Como se aprecia, en este proceso electoral todos los partidos políticos, de acuerdo con el diseño “c”, cumplieron con la cuota de género por la vía mayoritaria. En cuanto a la lista “a” de representación proporcional, en cada segmento de tres candidaturas, por lo menos había una candidatura de género distinto,⁹ tal como lo establece el diseño “c”.

⁹ Las listas de candidaturas se pueden consultar en la página electrónica del Instituto Electoral del Distrito Federal.

En cuanto a la distribución general, de las 21 curules femeninas, 13 correspondieron al PRD, 3 al PVEM, 2 al PAN, 1 al PRI, 1 al PT y 1 al PANAL. Evidentemente, el grupo parlamentario en que más mujeres resultaron electas fue el PRD; además, es importante resaltar que los 13 triunfos de las candidatas perredistas fueron por la vía uninominal.

En general, por ambos principios, la cantidad de mujeres electas aumentó con respecto a los resultados de las elecciones anteriores en 6.1%, es decir, la ALDF pasó de tener 17 diputadas locales en 2006 a contar con 21 legisladoras en 2009. Esas 21 diputadas representaban el 31.8% del total de diputados electos.

Proceso electoral ordinario de 2012

Finalmente explicaremos el comportamiento partidista en torno al cumplimiento de la cuota de género en la reciente elección de 2012. Es importante recordar que este proceso electoral se llevó a cabo bajo la nueva disposición en materia de equidad de género, en la cual es obligación de los partidos políticos cumplir con la cuota de género (máximo 60% para candidaturas de mayoría y 54% para candidaturas de representación proporcional).

De acuerdo con los datos obtenidos en el portal del IEDF y de los resultados del proceso electoral, por el principio de mayoría relativa, de los partidos que obtuvieron triunfos, sólo la candidatura común entre PRD-PT y MC cumplió con la cuota de género, tal como se aprecia en la tabla. En tanto, Acción Nacional únicamente registró 13 candidatas, es decir, apenas 32.5%. En el caso de Acción Nacional, no se cumplió dado que su método de selección de candidatos fue a través de voto directo. Por tanto, no mereció sanción por incumplimiento de la cuota de género pues el diseño “d” es muy claro en ese sentido.

En cuanto a triunfos, los resultados quedaron así: de los 38 triunfos del PRD, 14 de ellos correspondieron al género femenino; mientras, de los 2 triunfos de Acción Nacional, uno correspondió al género femenino:

Tabla 7. *Candidatas en registro y candidatas electas por partido político de MR, 2012*

Partido o candidatura común	Mujeres en registro (MR)		Total mujeres electas	Total triunfos de MR*
	No.	%		
PAN	13	32.5	1	2
PRD-PT-MC	16	40	14	38
Total	--	--	15	40

* Esta columna incluye los triunfos obtenidos por varones por la vía de mayoría relativa.

Fuente: Elaboración propia con los datos obtenidos en <http://www.iedf.org.mx> y en <http://www.aldf.org.mx>

Por el principio de representación proporcional, de acuerdo con la revisión de la lista “a” de cada partido, todos los partidos políticos cumplieron con la cuota mínima de 46%. En cuanto a los triunfos de las 26 candidaturas plurinominales, 7 de ellas correspondieron al género femenino: 3 del PAN, 3 del PRI y 1 del PRD:

Tabla 8. *Mujeres electas en relación con los triunfos y las candidatas registradas de RP, 2012*

Partido o Coalición	Mujeres en registro (RP)		Total mujeres electas	Total de triunfos de RP*
	No.	%		
PAN	6	46.1	3	10
PRI	6	46.1	3	9
PRD	6	46.1	1	2
PVEM	6	46.1	--	2
MC	7	53.8	--	1
PANAL	6	46.1	--	2
Total	--	--	7	26

*Esta columna corresponde al total de triunfos por partido político de RP incluyendo triunfos obtenidos por varones.

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en el Acuerdo ACU-834-12 del Consejo General del IEDF, 2012.

Como podemos apreciar, por ambos principios fueron electas 22 mujeres, las cuales representan el 33.3% del total de asambleísta para el periodo 2012-2015. Con este resultado podemos presentar los siguientes datos generales:

Tabla 9. *Evolución general de las mujeres en la ALDF, 1997-2012*

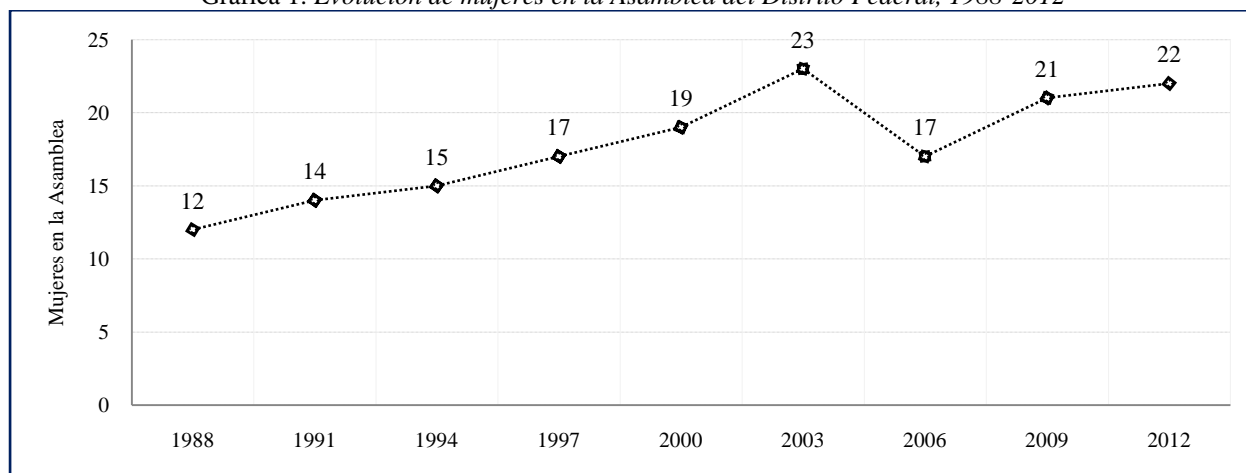
Año	1997		2000		2003		2006		2009		2012	
	MR	RP	MR	RP	MR	RP	MR	RP	MR	RP	MR	RP
Mujeres	11	6	12	7	13	10	8	9	14	7	15	7
Total	17		19		23		17		21		22	
% *	25.7		28.7		34.8		25.7		31.8		33.3	

* Porcentaje respecto a 66 escaños de la ALDF.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de este trabajo.

En la tabla anterior podemos observar que la mayoría de las mujeres llegan por la vía de la mayoría relativa, excepto en 2006. Como revisamos, esa mayoría ha pertenecido al partido predominante, es decir, al PRD, quien ha sido el partido que más mujeres ha registrado y que más mujeres ha llevado a la ALDF.

Ahora, en términos globales, desde la creación de la ARDF (en 1987) y hasta 2012 (con su transformación en 1997 en ALDF) la evolución de mujeres en dicho órgano ha sido el siguiente:

Gráfica 1. *Evolución de mujeres en la Asamblea del Distrito Federal, 1988-2012*

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos en este trabajo.

De acuerdo con la gráfica, podemos apuntar que la tendencia hasta 2003 fue positiva, sin embargo, en las elecciones de 2006 hubo una caída que no ha podido ser superada, ni con la cuota de género como una medida obligatoria; pese a lo anterior, a partir de la elección de 2006 la dinámica ha sido positiva pues ha aumentado el número de candidatas electas entre una elección y otra.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Dentro de los principales avances en materia de equidad de género en el sistema de representación electoral encontramos la inclusión de acciones afirmativas denominadas cuotas de género, las cuales buscan compensar la discriminación histórica en la competencia por los cargos de representación popular por razones de género y promover la participación femenina en los órganos de toma de decisiones. Sin duda la existencia de esta medida es una *conditio sine qua non* de todo sistema democrático para el pleno ejercicio del derecho a participar en los órganos de toma de decisiones.

En cuanto a la estructura normativa, explicamos que de 1997 a 2012 la cuota de género ha tenido una serie de modificaciones, las cuales agrupamos en cuatro diseños. La principal contrariedad de los primeros tres diseños es que en ellos la cuota de género figura como una norma indicativa, toda vez que no contempla sanciones por incumplimiento. Esto, sin duda, no contribuye al proceso de empoderamiento femenino.

Ahora bien, el último diseño (aprobado en 2010) significó un gran avance, en virtud de que estableció nuevos umbrales mínimos para el registro de candidaturas por ambos principios, pero sobre todo porque dejó de ser una norma indicativa y se volvió una norma obligatoria. Este diseño nos llevaría a pensar en un incremento de candidaturas femeninas y de candidatas electas, no obstante, el diseño vigente presenta una contrariedad muy importante: exceptúa del cumplimiento de la cuota de género a aquellos partidos que elijan a sus candidatos en elecciones internas a través de voto directo, lo que naturalmente modifica los resultados.

Basta señalar que entre la elección de 2009 (con cuota de género indicativa) y la de 2012 (con cuota obligatoria) el aumento fue minúsculo debido a que de 21 legisladoras que integraron la ALDF en 2009 se pasó a 22 en 2012. Esta diferencia mínima, en gran medida, se debe al diseño electoral y su excepción, puesto que la norma permite que los partidos no estén obligados a cumplir con el porcentaje mínimo de mujeres, tal como vimos en el caso de Acción Nacional.

Por lo tanto, el cumplimiento de la cuota de género, por parte de los principales partidos políticos, es fundamental para revertir la subrepresentación femenina al interior de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. De modo que el alto o bajo porcentaje de mujeres, está sujeto a

factores como la dinámica partidista y en particular el papel que desempeñan los principales partidos políticos en torno al cumplimiento de la cuota de género.

En otras palabras, los elementos que influyen directamente en la inclusión femenina tienen que ver con el porcentaje de mujeres que registran por ambos principios, sobre todo, las principales fuerzas políticas; asimismo, es determinante el distrito electoral en que compiten las mujeres, así como los lugares que ocupan dentro de las listas de representación proporcional.

Un claro ejemplo de lo anterior fue lo ocurrido en el proceso electoral de 2006, en el cual la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-Convergencia), dentro del cual se encontraba el partido mayoritario, registró apenas 20% de candidatas de mayoría. En consecuencia, el número de legisladoras en la ALDF cayó de 23 que había en la tercera legislatura a 17 en la elección de 2006. Otro dato interesante es lo que ya mencionamos respecto a los resultados de 2012: la segunda fuerza política no cumplió con la cuota y ello impactó en el bajo incremento de mujeres en la Asamblea.

Como podemos constatar en la última gráfica, el porcentaje de mujeres en la ALDF no ha superado el 34.8 por ciento del año 2003. Incluso con la cuota de género como medida obligatoria en las elecciones de 2012 apenas fueron electas 22 mujeres, es decir 33.3%, lo que muestra que en términos meramente numéricos el porcentaje continua siendo bajo.

De modo que la misma ley permite que haya pocas candidatas compitiendo y, por tanto, pocas mujeres electas. El mayor reto en este sentido es modificar el Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del DF a efecto de que, sin excepción, todos los partidos políticos cumplan con la cuota de género del 40 por ciento por la vía mayoritaria.

Asimismo creemos pertinente incluir en la legislación electoral local, tal como se hizo en la última reforma al Cofipe en 2012, que la composición de las fórmulas de candidatos titulares y suplentes tanto de mayoría como de representación proporcional corresponda al mismo género. Esto para garantizar la presencia femenina de las candidatas electas y evitar que las lagunas existentes en la norma permitan a los partidos políticos burlar la ley, en particular, recurriendo a la sustitución de legisladores titulares por suplentes a través de las renunciaciones, como ocurrió en 2009 con las legisladoras federales.

BIBLIOGRAFÍA:

Aguilar Rivera, J., A. 2011. *Igualdad democrática y medidas afirmativas. ¿Equidad y cuotas?* México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Pp. 11-48.

Aparicio Castillo, F. J. 2011. Cuotas de género en México. Candidaturas y resultados electorales para diputados federales 2009. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Arroyo A. y Girón A. 2008. “Discriminación de género a las mujeres políticas. De la casa al parlamento: género, clase, etnia, color y educación”, en González, M. L. y Rodríguez, P. *Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD*. México: Miguel Ángel Porrúa. Pp. 77-92.

Carbonell, M. 2006. “Las cuotas electorales de género y el principio de igualdad: concepto, problemas y aplicación en México”, en *Género, indígenas y elecciones*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Pp. 303-314.

Correa, E. y Rodríguez, P. 2008. “Empoderamiento en los partidos políticos. La evidencia estadística 1997-2006” en González, M. L. y Rodríguez, P. *Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD*. México: Miguel Ángel Porrúa. Pp. 111-130.

Cazarín, A. 2011. *Democracia, género y justicia electoral en México*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Pp. 13-19.

Fernández Poncela, A. M. 2004. “Leyes, elecciones, cámaras y mujeres”, en *Revista de estudios de género. La ventana*. México: Universidad de Guadalajara. Pp. 73-127.

Fernández Poncela, A. M. 2010. “Del derecho a votar al derecho a ser votadas”, en *El Cotidiano*, Núm. 162, julio-agosto. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Pp. 75-82.

Girón, A., González, M. L. y Jiménez, A. 2008. “Breve historia de la participación política de las mujeres en México” en González, M. L. y Rodríguez, P. *Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD*. México: Miguel Ángel Porrúa. Pp. 33-60.

González, Nuria. 2002. “El principio de igualdad, la prohibición de discriminación y las acciones positivas” en M. Carbonell (Coord.), *Derechos fundamentales y el Estado*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM. Pp. 383-401.

Huerta, M. y Lowenberg, L. 2006. “Evolución del número de candidatas a diputadas locales de la Asamblea del Distrito Federal, 1994-2003”, en Huerta, M. y Magar E., *Mujeres legisladoras en México. Avances, obstáculos, consecuencias y propuestas*. México: INM-CONACYT-ITAM. Pp. 339-348.

Ojeda, R. I. 2006. “Las cuotas de género para el empoderamiento de las mujeres”, en *Revista El Cotidiano*. Núm. 138, julio-agosto. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 39-49.

Peña Molina, B. 2003a. “Anverso y reverso de la reforma a la representación política de la mujer en México”, en Saldaña Pérez L., *Avances en la lucha política de las mujeres a 50 años del sufragio femenino*. México: Senado de la República. Pp. 53-84.

Peña Molina, B. 2003b. “La cuota de género en la legislación electoral mexicana: ¿igualdad de oportunidades o igualdad de resultados?”, en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, Núm. 2, julio-diciembre. México. Pp. 35-38.

Peña Molina, B. 2005. “Impacto de la cuota de género en la elección federal de 2003”, en Larrosa M. y Becerra, P. J. *Elecciones y partidos políticos en México, 2003*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés. Pp. 47-69.

Peña Molina, B. 2011. *Equidad de género y justicia electoral. La alternancia de géneros en las listas de representación proporcional*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Pp. 23-63.

Peschard, J. 2003. “Medio siglo de participación política de la mujer en México”, *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, Núm. 2, julio-diciembre. México. Pp. 13-33.

Phillips, A. 1999. “La política de la presencia: la reforma de la representación política”, en García S. y Lukes S. *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*. Madrid: Siglo XXI. Pp. 235-256.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2012. *Mujeres y participación política en México, 2012*. México: PNUD-TEPJF-ONUMUJERES.

DIARIOS

Diario de los Debates de la ALDF. Año 1, núm. 2, pp. 6-7 (17 de septiembre de 1997).

Diario de los Debates de la ALDF. Año 1, núm. 3, pp. 7-9 (17 de septiembre de 2000).

Diario de los Debates de la ALDF. Año 1, núm. 1, pp. 6-7 (17 de septiembre de 2003).

Diario de los Debates de la ALDF. Año 1, núm. 1, pp. 6-7 (17 de septiembre de 2006).

Diario de los Debates de la ALDF. Año 1, núm. 4, pp. 5-7 (19 de septiembre de 2009).

ACUERDO Y NORMATIVIDAD CONSULTADA:

Acuerdo (ACU-834-12) del Consejo General del Instituto Electoral del Distrito Federal, por el que se realiza la asignación de diputados electos por el principio de RP (julio de 2012).

Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, 1996.

Código Electoral del Distrito Federal, 1999.

Código Electoral del Distrito Federal, 2003.

Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del Distrito Federal, 2010.

Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del Distrito Federal, 2012.

Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, 2012.

PAGINAS ELECTRÓNICAS:

Instituto Electoral del Distrito Federal (<http://www.iedf.org.mx/index.php/menuarticulo-19>)

Asamblea Legislativa del Distrito Federal (<http://www.aldf.gob.mx/versiones-estenograficas-203-1.html>)